

JUICIOS

SEDE DE CASTELLANO

Con el Seminario Andrés Bello, en buena hora fundado por el Instituto Caro y Cuervo bajo los auspicios de la Organización de Estados Americanos, nuestro país conserva y quizá reconquista su vieja tradición humanista y se convierte en verdadera sede del castellano en América.

Profesores y estudiantes de países extranjeros vienen a perfeccionar sus estudios filológicos en las severas aulas de la Biblioteca Nacional. Catedráticos especializados, la mayoría de ellos colombianos, ofrecen cursos de alta cultura filológica, gramática histórica del castellano, fonética del idioma, gramática descriptiva orientada por las modernas tendencias científicas, estilística e historia literaria. Paralelamente con la teoría se facilita a los alumnos la posibilidad de realizar trabajos de investigación de todo género dentro de la especialidad lingüística, que ya tiene un sólido prestigio internacional en los medios profesionales con publicaciones como el Boletín del Instituto, de altísima calidad, y obras individuales sobre las modalidades del castellano en América y particularmente en Colombia.

Uno de esos trabajos, que se adelanta calladamente, es el gran Atlas Lingüístico de nuestro país, primera obra de su género en los países hispánicos, a la cual — digámoslo de paso — deberían vincularse todos los departamentos con partidas especiales, que no significan gran cosa en sus presupuestos, y el propio gobierno nacional con auxilios especiales, que debería decretar el actual Congreso.

Porque la cultura exige mucha calidad humana y relativamente poca plata. El Seminario Andrés Bello, por ejemplo, cuesta menos que un avión de guerra. Pero contribuye infinitamente más a nuestro prestigio internacional y a mantener nuestras tradiciones de país culto, que como toda sociedad humana civilizada empieza por la defensa e ilustración de la lengua.

(En *El Tiempo*, Bogotá, 24 de julio de 1959, pág. 4).

UN MONUMENTO A NUESTRA CULTURA

Con la asiduidad, la paciencia y la modestia que son atributos tradicionales de las empresas de auténtico mérito, el Instituto Caro

y Cuervo sigue admirablemente empeñado en la culminación de una que tiene importancia máxima para el auge del renombre de Colombia como pueblo culto: la continuación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, de don Rufino José Cuervo. Mediante la cooperación de la Unión Panamericana, aquella ilustre entidad ha dado a la publicidad el primer fascículo del tercer tomo, en cuyas redacción y elaboración editorial se han seguido con la máxima fidelidad posible las normas trazadas por el insigne filólogo bogotano.

Aun como simple iniciativa, este *Diccionario* fue, ya en su tiempo, el más ambicioso de los proyectos hasta entonces enunciados en el campo de la lingüística. Su realización no puso solamente de manifiesto la prodigiosa erudición del señor Cuervo, sus extraordinarias dotes de investigador y su sagacidad para la interpretación, sino que trazó rumbos seguros e indelebles para toda labor posterior en el mismo vasto campo. Por fortuna, la del señor Cuervo ha encontrado entre los miembros y colaboradores del Instituto Caro y Cuervo continuadores entusiastas, capaces y autorizados. Todos se han esforzado ejemplarmente por que la continuación de aquella obra monumental lo sea en múltiples sentidos. Y hasta ahora lo han logrado cabalmente.

Ninguno encontrará lesiva del mérito de su contribución la mención especial de la tarea que ha cumplido, como coordinador de esos empeños el doctor Fernando Antonio Martínez, jefe del Departamento de *Lexicografía del Instituto Caro y Cuervo*. Ha puesto él en ese arduo trabajo no sólo un fervor ejemplar sino la conciencia de que su mejor realización es cuestión de orgullo nacional. Satisfecho hasta el momento con plenitud, y como el más digno de los homenajes al filólogo que tanto lustre dio a la patria.

(En *El Tiempo*, 12 de diciembre de 1959, pág. 5ª).

LAS OBRAS DE CUERVO Y DE SUÁREZ

Bajo la dirección del Instituto Caro y Cuervo, después de una paciente y escrupulosa investigación, han salido a la circulación las obras completas de Rufino José Cuervo y el primer tomo de las obras de Marco Fidel Suárez, constituyendo, sin duda alguna, lo más importante que pueda registrarse últimamente en el campo bibliográfico.

La obra de Cuervo, editada en dos gruesos volúmenes, comprende todos los escritos y anotaciones críticas a la gramática de Bello; los estudios sobre el castellano popular y el castellano literario; las disquisiciones sobre filología castellana, filología clásica y crítica literaria, además de algunas notas sobre su vida y noticias de su época. La edición en papel biblia y pasta de cuero es un lujo en todos sus detalles y un éxito que se anota la Editorial Voluntad, de cuyas prensas

han salido estas obras. El primer volumen correspondiente a las obras del señor Suárez tiene las mismas características editoriales de los primeros. Se han recogido en estas páginas los escritos gramaticales; los estudios y análisis gramaticales, los escritos literarios e históricos, semblanzas y necrologías; escritos religiosos y apologéticos; escritos filosóficos, pedagógicos y traducciones. Las obras completas del filólogo de Hato Viejo comprenderán cinco volúmenes, incluyendo *Los sueños*.

El trabajo que el Instituto Caro y Cuervo realiza en beneficio de la cultura colombiana no tiene aún el justo reconocimiento de quienes debieran rodearlo de recursos y asistirlo con su estímulo para que sus funciones, que han sido altamente calificadas por hombres de ciencia nuestros y extraños, puedan cumplirse en un terreno seguro y de mayores rendimientos. El equipo del Instituto es insuficiente y de manera primaria el personal auxiliar, necesario para adelantar con ritmo ininterrumpido la compilación de estas obras que van a formar la biblioteca de los clásicos colombianos. Los investigadores que atienden la parte selectiva y actúan constantemente en la búsqueda de todo dato o referencia que contribuya a ofrecer ediciones en la forma más completa posible, forman ya un equipo de expertos en este dispendioso ajetreo. Pero a ellos es indispensable asistirlos, dotarlos de los elementos requeridos para que su labor no estimada sea más beneficiosa a los intereses culturales del país. La afectividad que ellos brindan a esta labor demanda un apoyo estimulante. Cuando se creó el Instituto y se le indicaron sus funciones debió pensarse también en la magnitud del fruto que él daría y por consecuencia lógica en la atención completa para no malograr este centro de investigaciones científicas, por cuya acción será posible reunir en un tiempo determinado las obras imperecederas de nuestros hombres de pensamiento.

El fondo de publicaciones de que dispone el Ministerio de Educación, la Imprenta Nacional, los departamentos o institutos de orden cultural, para hablar sólo de entidades oficiales, pueden, por lo menos, disponer su colaboración con este Instituto que tantos merecimientos viene conquistando en el ejercicio de una tarea que reclama tenacidad, pero que es de suyo fecunda. Todos los recursos que sea dable suministrar al Instituto Caro y Cuervo permitirán una actividad mayor. Las ediciones, por ejemplo, que hoy son limitadas, podrían entonces entregarse con más amplitud. El tiempo que media entre una y otra podría abreviarse. En fin, todo auxilio, colaboración o estímulo que este organismo reciba redundará en beneficio de la cultura nacional. Además podría pensarse en un plan de ediciones menos lujosas, más amplia repartición de ellas y de las cuales pueda servirse el mayor número posible de instituciones educativas, culturales, científicas e investigativas. De todas maneras, es una tarea encomiable la que está cumpliendo el Instituto Caro y Cuervo. Merece el más

absoluto respaldo del Estado y, ojalá, lograra obtenerlo también de organizaciones particulares.

JOSÉ JARAMILLO ALZATE.

(En *El Colombiano*, Suplemento Dominical, Medellín, núm. 256, 29 de marzo de 1959).

MARCO FIDEL SUÁREZ, *Obras*. Tomo I. Edición preparada por Jorge Ortega Torres. Prólogo de Fernando Antonio Martínez. (Clásicos Colombianos, III). Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1958. xxxiii + 1.491 págs.

Il presente volume è il tomo I dell'opera di questo illustre rappresentante della cultura colombiana nel passaggio dall'Ottocento al Novecento, che segnò l'ultima — e più splendente — tappa di una tradizione secolare di studio che diede lustro alla Colombia nel secolo scorso. Il Fidel Suárez, interessante personalità della vita culturale e politica del suo paese e, non meno, testimonianza nobile di una esistenza condotta alla luce di una rara disciplina interiore, si è occupato di grammatica, di letteratura, di storia, di religione e di apologetica, di filosofia e di pedagogia: la sua cultura era basata su solide basi umanistiche, come dimostra fra l'altro una sua bella traduzione in castigliano di un discorso di Isocrate.

Millecinquecento pagine fittissime, che costituiscono questo primo tomo, documentano già a sufficienza l'attività di quest'uomo, attorno al quale bene ha fatto l'Istituto Caro y Cuervo a suscitare di nuovo interesse, con un'edizione dell'opera omnia che viene immediatamente dopo l'edizione dell'opera completa del più grande studioso colombiano, Rufino José Cuervo.

GIUSEPPE CARLO ROSSI.

(En *Idea*, Roma, febbraio 1960, pág. 141).

Marco Fidel Suárez (1855-1927), de destacada actuación en las letras y en la política de su patria, donde desempeñó la Presidencia de la República (1918-1921), "muere pobre y acosado por la misma jauría humana que había desgarrado su niñez, su juventud y su ancianidad. Es una vida de amargura en cuyo fondo, para solaz e íntima alegría, titilan apenas con luz inacabable los grandes afectos: la madre, la mujer, los hijos, los libros y, ¿por qué no?, si la había perseguido siempre: la fe. Pocas veces cabe en tan pocas líneas la esencial biografía de un hombre". Así se expresa el prologuista en el medular ensayo con que se abren las páginas liminares de este volumen titulado *Suárez, una vivencia del pasado*, donde se estudia la obra del escritor.

La producción que contiene este primer volumen de las *Obras* del celebrado autor de los *Sueños de Luciano*, ha sido clasificada por el colector Jorge Ortega Torres, en las siguientes secciones: Escritos gramaticales, literarios e históricos, semblanzas y necrologías, religiosos y apologéticos, filosóficos, pedagógicos y traducciones. Se señalan con precisión las publicaciones de donde se toman las transcripciones y se acompañan los textos con notas ilustrativas que aclaran conceptos e ilustran al lector sobre diversos tópicos.

La edición, bien cuidada, ha sido impresa en los talleres de la Librería Voluntad, de Bogotá.

J[OSÉ] T[ORRE] R[EVELLO].

(En *Historia*, Buenos Aires, año V, núm. 16, abril-junio 1959, págs. 156-157).

DOS NUEVOS LIBROS DE LUIS FLÓREZ

El joven y conocido investigador lingüístico colombiano Luis Flórez, director de la Sección de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo (Bogotá), presenta en *Habla y cultura popular en Antioquia: Materiales para un estudio*, una serie de datos lingüísticos y culturales que ha descubierto en 17 de los cien [lugares] del departamento colombiano de Antioquia (capital Medellín). Este trabajo, que resultó de sus cortas visitas a las localidades, no tiene aún ningún carácter definitivo, pero es sin duda meritorio, pues se trata de una descripción metódica del habla, del folclor y de la etnografía de Antioquia. El libro consta de tres partes principales: 1) Observaciones sobre la pronunciación (págs. 29-54), 2) Notas de morfología y sintaxis (págs. 55-174) y 3) Cosas y palabras (págs. 175-363). La última parte, adrede llamada así ("porque en realidad se trata más de cosas que de palabras", pág. 10) agrupa el vocabulario de la región en una serie de apartados: Naturaleza, flora, fauna, cuerpo humano, la casa y el ajuar, el vestido, la alimentación, herramientas, algunos cultivos, ganadería, oficios, comercio, etc., y no desatiende, por ejemplo, los usos y costumbres, los modismos típicos, los refranes de los pobladores, así como sus nombres y los del territorio de Antioquia. El libro se completa con 30 láminas y 144 fotografías.

Como se desprende del trabajo de Flórez, la mayoría de las formas fonéticas, gramaticales y léxicas del español hablado en la parte de Antioquia que fue explorada, son generalmente conocidas en otros países de lengua española o en otras regiones de Colombia. Pero hay en el habla de Antioquia algunas particularidades que han sido descubiertas y ordenadas sistemáticamente por Flórez, por ejemplo, la entonación típica, numerosas formaciones nominales, particularidades morfológicas y semánticas de muchos verbos y adverbios,

una gran cantidad de adjetivos y adverbios usados sustantivamente, muchas expresiones y modismos pintorescos, etc.

El autor sabe muy bien que su libro ofrece sólo "materiales para un estudio", como lo dice el subtítulo, y que no se puede extraer ninguna conclusión definitiva de este rico material porque los viajes de investigación del autor fueron muy cortos y sus visitas se limitaron a sólo un pequeño número de las localidades de Antioquia. (Por eso no se halla en el libro, que tan rico es en fotografías e ilustraciones, ningún mapa). En una ordenación definitiva del material sería necesario distinguir entre los datos de los jóvenes y de los viejos y entre los de personas de diferente profesión, pues como se sabe, esta distinción de profesión, posición y edad es de gran importancia para la investigación geográfico-lingüística. Pero a pesar de este carácter provisorio, no se le puede negar a este meritorio estudio de materiales su gran valor. Depende sólo del Prof. Flórez y sus colaboradores si este trabajo permanece en su forma provisorio, o posteriores y más fundamentales investigaciones le dan un carácter definitivo.

En su más reciente libro, *Temas de castellano: Notas de divulgación* ha reunido Luis Flórez sus pequeños artículos sobre distintos aspectos del castellano. Originalmente estos pequeños trabajos divulgativos fueron publicados en revistas o periódicos del país o enviados como respuesta a preguntas de algunos colombianos. A los lectores checoslovacos les recuerda este libro los tomos hasta ahora publicados del *Jazykový Koutek Československého rozhlasu* [*Espejo lingüístico de la radio checoslovaca*], y los artículos separados de Flórez, las conocidas *Jazykové zázampí* [*Noticias lingüísticas*], que por varios años ha publicado el Prof. Trávníček en los periódicos *Lidové noviny*, *Literární noviny* y en la revista *Host do domu*.

El contenido del libro es muy variado. Se lee allí sobre problemas lingüísticos generales, pero también en detalle sobre aspectos particulares del español. En cuanto toca a la ordenación de los artículos, nos parece que ellos (se trata de un libro destinado a lectores poco instruídos) podrían ordenarse en forma más metódica (como, por ejemplo, en el nombrado *Jazykový koutek*, en el cual el material está distribuído en capítulos especiales), para posibilitar una mejor orientación del lector y conseguir una más firme unidad del libro. A pesar de todo esto se puede observar en *Temas de castellano* que el autor pasa de los problemas lingüísticos generales a aquellos que se relacionan con el español americano y con diversos aspectos parciales del español colombiano.

A menudo se dice que el español colombiano es el mejor, "el más puro", de toda Iberoamérica. De los *Temas* se desprende que esto no siempre es así, y que un tal concepto siempre es falso cuando se pone una de las modalidades del español como ejemplo para las

otras. Esta es una de las premisas de Flórez. A las otras pertenece su actitud de rechazo al purismo y a la sujeción incondicional a las 'autoridades de la lengua' (academias, gramáticos, etc.). La lucha contra el purismo ("purismo empobrecedor", pág. 280), que se ha afirmado en Colombia más que en otros lugares ("los colombianos, acaso los mayores puristas de toda la América hispana", pág. 28) la considera el autor como uno de los objetivos principales de su libro; esta tendencia tolerante antipurista aparece siempre que en su trabajo Flórez trata los neologismos, o menciona la corrección lingüística. Con el purismo está estrechamente ligado el apego a las autoridades de la lengua, lo que es muy frecuente en Colombia. Para mucha gente en Colombia (y no sólo en Colombia) los gramáticos y los diccionarios tienen validez absoluta. Para la lengua, sin embargo, es el uso y no la academia o los gramáticos lo más importante; como lo ha dicho Angel Rosenblat, el uso de la gente culta debe dar a la academia sus normas. Es necesario que en las escuelas no sólo se enseñen reglas gramaticales, sino que se cuide la educación lingüística ("menos gramática, menos casticismo y más educación lingüística", pág. 277); la educación lingüística se ha limitado hasta el presente a enseñar la gramática ("una gramática muy pobre y muy mal enseñada", pág. 278); pero el problema central de la enseñanza de la lengua debe estar no en la teoría sino en la práctica ("expresarse, poder decir lo que uno piensa, imagina, siente, desea, etc.", pág. 278). En cuanto toca a España y su Academia, se debe cesar de presentar a los colombianos como modelo el español hablado en España ("la corrección y la pureza del castellano o español no consisten... en que hablemos como los nativos más cultos de Castilla", pág. 27) y de tener a España como una 'Madre Patria'. Tampoco el diccionario de la Real Academia debe ser un dogma; como cualquier trabajo de esta clase, no es completo (cf. las definiciones *gira, jira* que Flórez, págs. 238-39, mejora y completa). Alguna gente cree (y esto es completamente falso) que todo lo que no se encuentra en este diccionario es incorrecto. Pero debe tenerse en cuenta la indiferencia que hasta ahora han mostrado los académicos españoles hacia el español americano, y que se ha reflejado en la gramática y en el diccionario.

Como ya lo hemos dicho, los primeros artículos están consagrados a problemas generales. El autor analiza allí, por ejemplo, lo que debe tenerse en español por correcto (*puro-castizo-correcto*), se ocupa del problema de los neologismos y palabras extranjeras (*barbarismos*) en general, con la distinción entre *el español* y *el castellano*, con problemas de la educación lingüística, etc.; aconseja también a sus lectores cómo deben estudiar la lengua (esto es, no sólo las reglas gramaticales) y qué y cómo deben leer para obtener un mejor conocimiento de la lengua (textos y libros de consulta). En

los artículos sobre el español americano rechaza la teoría de que en América no se habla español y que sólo se trata de dialectos; además, analiza las principales diferencias entre el español europeo y el americano, y el problema de si el español americano ha decaído o mejorado en comparación con el europeo.

La mayoría de los artículos están consagrados naturalmente al español colombiano y al uso concreto en Colombia. Flórez estudia el elemento indígena en la lengua del país, e informa sobre la cuestión de las nuevas formaciones y extranjerismos, y sobre palabras españolas en las lenguas europeas y americanas. Luego se ocupa de casos especiales de pronunciación y ortografía, de morfología (p. e. pluralización de las palabras *pensum*, *memorandum*; problemas morfológicos del verbo; formación del femenino de algunos sustantivos) y de la sintaxis (p. e. uso del gerundio).

A las cualidades del libro pertenece el que enseña a los lectores a pensar sobre la lengua y sus problemas. El autor está muy lejos de imponer su opinión como un dogma. Todo lo que dice en *Temas de castellano* son simples y bien intencionados consejos que han de despertar el interés por los problemas de la lengua. A menudo recalca Flórez que sólo da su concepto personal.

Aunque los artículos no siempre agotan el tema (en un libro vulgarizador sería esto imposible), es indudable que ellos serán de gran significación no sólo para los lectores de poca cultura lingüística sino también para todos los investigadores de la lengua, a los que no es indiferente el desarrollo del idioma español.

ZDENĚK HAMPEJS.

Traducido del alemán.

(Separata de *Philologica Pragensia*, Praga, t. II, 1959, págs. 61-63).

LUIS FLÓREZ, *Habla y cultura popular en Antioquia: Materiales para un estudio*. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XIII). Bogotá, 1957. 489 págs.

On se rappelle que l'auteur a déjà publié un questionnaire préliminaire aux enquêtes d'un atlas linguistique et ethnographique de la Colombie; j'ai présenté ce questionnaire extrêmement riche aux lecteurs de la RLiR, tome 21, p. 339. Il nous donne aujourd'hui les résultats d'une enquête faite dans 18 localités de la province d'Antioquia (voir la carte, planche N° 30), auprès de 91 témoins. Les trois premiers chapitres sont consacrés à la présentation du pays, à la phonétique et à la morphologie de ces parlers (p. 1-174). Le quatrième chapitre, *Cosas y palabras*, est le plus important (p. 175-363). C'est une très intéressante présentation du vocabulaire classé dans

un ordre idéologique. Trente planches de dessins et 144 photographies terminent le volume et donnent les plus claires définitions des mots. Ce volume nous fait bien augurer de l'atlas promis.

P. GARDETTE.

(En *Revue de Linguistique Romane*, vol. XXII, núms. 87-88, juillet-décembre 1958, pág. 366).

ANTONIO CURCIO ALTAMAR, *Evolución de la novela en Colombia*. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XI). Bogotá, 1957. xxviii + 343 págs.

La urgente necesidad de historiografiar en forma detallada y objetivamente crítica el género de la novela en cada uno de los países hispanoamericanos se cumple en este caso para Colombia, gracias al joven filólogo colombiano Antonio Curcio Altamar, fallecido trágicamente en 1953, cuando apenas tenía treinta y tres años.

El libro que reseñamos está dividido en dos partes: *I, Epoca colonial* (págs. 1-55); y *II, Siglo XIX* (págs. 57-262), la que incluye referencias a la novela del siglo xx en los dos últimos capítulos. Complementa al volumen una extensa y detallada bibliografía (págs. 263-323), para la cual el autor contó con la colaboración de Rubén Pérez Ortiz, quien la revisó y puso al día después de la muerte del autor. La obra trae, además, un útil índice onomástico.

Curcio Altamar nos da la clave de su obra cuando dice en la introducción que "para mayor unidad he preferido seguir paso a paso el proceso de la novela en Colombia dentro de las corrientes universales antes que hacer el boceto de obras y autores". Es decir que al exponer el desarrollo de determinado tipo de novela en su país tiene siempre presente su desenvolvimiento en otros países americanos y europeos, o en otras palabras, que ningún fenómeno literario debe considerarse como un fenómeno aislado si se quiere llegar a enfocarlo bien.

A manera de introducción de su tema, el autor le dedica un capítulo a *El elemento novelesco en el poema [Elegía de varones ilustres de Indias] de Juan de Castellanos*, y otro a *El elemento novelesco en la obra de Rodríguez Freile [El Carnero]*, de los cuales se desprenden dos conclusiones: la presencia en el primero de mitos que moldearon la imaginación de los conquistadores en busca de nuevas tierras, y la marcada influencia en el segundo de las novelas de caballería. Curcio Altamar señala en el poema de Castellanos una extensa red mitológica renacentista referente a utopías de la época, así como a amazonas, indias-ninfas, driadas, gigantes, pigmeos, sirenas, los Doce Pares, la fuente de la juventud, etc. Advierte también la

misma tendencia en Rodríguez Freile cuando éste describe El Dorado, aunque la filiación de su obra es muy distinta, como bien lo señala el crítico. Curcio Altamar, al terminar su repaso del período colonial, concluye que la época colonial termina en Colombia sin que se produjera una verdadera expresión del género novelesco, al igual que ocurre en el resto de Hispanoamérica, pues no fue sino hasta el año 1816, en que Joaquín Fernández de Lizardi publica en México su *Periquillo Sarniento*, que se puede considerar como el punto de partida de la novela americana de habla española.

En el siglo XIX el romanticismo en Colombia se inicia con novelas de tipo histórico, entre las que figura, como primer ejemplo, *Los moriscos* (1845) de Juan José Nieto, cuya trama se desarrolla en España; le siguen las cuatro novelas históricas de Felipe Pérez, que tienen como fondo la conquista del Perú, todas publicadas entre 1856 y 1858. En ellas se encuentra un atisbo del tema indígena, que luego cobra plena expresión en *El último rey de los muiscas* (1884?), de Jesús Silvestre Rozo. La reconstrucción romántica de la época colonial con tono costumbrista se halla en las novelas *Don Alvaro* (1871-1872) y *Apuntes de ranchería* (1883) de José Caicedo Rojas, y en *El alférez real* (1886) de Eustaquio Palacios.

La novelización de la vida bogotana a mediados del siglo pasado, al estilo de Benito Pérez Galdós en España y de Eugenio Sue y Alejandro Dumas (hijo) en Francia, constituye, según Curcio Altamar, un subgénero que se inicia con *El mudo* o *Secretos de Bogotá* (1848) de Eladio Vergara.

Uno de los capítulos medulares del libro que reseñamos aquí es el dedicado a la novela *María* (1867) de Jorge Isaacs. Los valores artísticos de esta obra son apuntados con certera intuición, al mismo tiempo que el crítico analiza los elementos de este delicado romanticismo sentimental, en el que el paisaje está tan íntimamente ligado al desarrollo de la trama. De no menos importancia es el capítulo sobre el costumbrismo, cuyo florecimiento colectivo cobró forma en los *cuadros de costumbres*. La mejor novela de este tipo es *Tránsito* de Luis Segundo de Silvestre.

La literatura costumbrista evoluciona hacia la estrictamente realista con José Manuel Marroquín, hacia fines del siglo, y culmina con la sólida y variada producción de Tomás Carrasquilla, núcleo de toda una escuela de novela antioqueña y el mejor novelista colombiano. En cuanto a la novela modernista, Curcio Altamar se detiene principalmente en las obras de Ricardo Silva y José María Rivas Groot, y cita unos cuantos autores más como Lorenzo Marroquín, Clímaco Soto Borda, Emilio Cuervo Márquez, Daniel Samper Ortega y José María Vargas Vila. El libro trae todo un capítulo dedicado a *La vorágine* de José Eustasio Rivera, considerada como la mejor expresión de la novela terrígena en Colombia, a la vez que una de las

formas más destacadas del género en toda Hispanoamérica. El capítulo sobre la novela contemporánea examina, de paso, la extensa producción de este siglo, la que ha dado numerosas muestras novelescas, como las de Luis E. López de Mesa, Eduardo Zalamea Borda, Eduardo Caballero Calderón, y otros más.

En resumen, el estudio de Curcio Altamar es una obra de seria investigación y de crítica madura que debiera ser seguida de otras que presenten otras formas literarias de Colombia. Es una lástima que la muerte haya arrebatado a tan temprana edad a este filólogo para quien ya se auguraba un brillante porvenir.

GUSTAVO CORREA.

University of Pennsylvania,
Philadelphia, Pennsylvania, E. U. A.

(En *Revista Interamericana de Bibliografía*, Washington, Pan American Union, vol. VIII, núm. 4, 1958, págs. 405-406).

RUBÉN PÉREZ ORTIZ, *Anuario bibliográfico colombiano 1951-1956*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1958. 335 págs.

En la introducción que abre este volumen, el compilador refiere las dificultades que tuvo que vencer para lograr su propósito, destacando entre los autores que en Colombia han elaborado trabajos bibliográficos, al doctor Gabriel Giraldo Jaramillo, autor entre otros repertorios de una *Bibliografía de bibliografías colombianas* (1954). En el presente *Anuario* se ha distribuido el material bibliográfico de acuerdo al sistema de clasificación decimal de Dewey y en él se registran "los libros y folletos de autores colombianos impresos en Colombia o en el exterior; de autores extranjeros impresos en el exterior que tratan total o parcialmente de algún aspecto colombiano; contiene además obras colombianas traducidas a otras lenguas y obras extranjeras traducidas por colombianos".

En la confección de las fichas bibliográficas se han seguido las normas de la American Library Association y las establecidas en la Biblioteca del Congreso de Washington.

Para un fácil manejo del *Anuario* se acompaña de un índice onomástico que comprende a los autores, coautores, traductores y compiladores.

J[osé] T[ORRE] R[EVELLO].

(En *Historia*, Buenos Aires, Año V, núm. 16, abril-junio 1959, pág. 156).

COLOMBIAN NATIONAL BIBLIOGRAPHY

The long-awaited compilation of the Departamento de Bibliografía of the Instituto Caro y Cuervo in Bogotá covering the publications printed in Colombia appeared at the end of 1958 in a volume of 334 pages entitled *Anuario bibliográfico colombiano, 1951-1956* and is now available in the Library of Congress. The compilation edited by Rubén Pérez Ortiz is arranged in the broad classes of the Dewey Decimal Classification. The entries are exact and well-arranged, including corporate headings for official publications. Colombian works and works relating to Colombia printed abroad are included. The only previous effort at a comprehensive current record, the *Anuario bibliográfico colombiano 1951*, printed at Cali in 1953, had not been continued and is here substantially superseded. The Departamento de Bibliografía of the Instituto Caro y Cuervo was established in 1951, and it seems to have been determined that the first emphasis should be on the current record. The present work, printed through the cooperation of the Banco de la República, contains about 2.400 titles for the 6 years covered. Its usefulness should be so soon recognized that the continuation may be regularly forthcoming.

JAMES B. CHILDS.

(En *Information Bulletin*, Washington, The Library of Congress, vol. 18, núm. 31, August 3, 1959, pág. 488).

En su introducción hace notar el doctor Pérez Ortiz cuán difícil resulta compilar una bibliografía corriente colombiana por faltar el adecuado control bibliográfico. No existe Depósito Legal. La Nacional no se preocupa de recoger y conservar la producción intelectual colombiana en forma exhaustiva. La mayoría de las bibliotecas del país están deficientemente organizadas y no permiten suplir las lagunas de aquélla. La tarea se torna, pues, sumamente ardua.

Para corregir tal deficiencia, el Instituto Caro y Cuervo creó en 1951 una Sección, hoy Departamento, encargado de ir compilando esos repertorios tanto retrospectivos como corrientes. El presente volumen, preparado con el apoyo de la UNESCO e impreso por el Banco de la República, marca el primer paso en la realización de la empresa. Anoticia "acerca de los libros y folletos de autores colombianos impresos en Colombia o en el exterior, de autores extranjeros impresos en Colombia y de extranjeros impresos en el exterior que traten parcial o totalmente de algún aspecto colombiano; contiene además obras colombianas traducidas a otras lenguas y obras extranjeras traducidas por colombianos. De las obras *de* y *sobre* Bolívar, se in-

cluyen solamente aquellas impresas en Colombia o escritas por colombianos; las demás, aunque en general constituyen bibliografías colombianas, no han sido tenidas en cuenta, ya que existen entidades que se ocupan de esa compilación". Tampoco se han incluido artículos aparecidos en publicaciones periódicas, por estimar deben ser objeto de una compilación especial.

Se han aplicado las reglas de catalogación de la American Library Association y de la Library of Congress, con algunas simplificaciones en lo que respecta a colación y paginación. No se ha mantenido el distinguo que esas normas establecen entre las sociedades y los institutos. Las publicaciones de ambos han sido catalogadas por el nombre de la entidad autora. En cambio, las publicaciones oficiales lo han sido — como lo preceptúan las normas modernas — bajo el nombre del país, estado, provincia o ciudad, según sea el caso.

Los asientos aparecen distribuidos conforme a la Clasificación Decimal de Dewey y, en sección aparte, se agrupan las traducciones. Un índice onomástico cierra el volumen que, por el rigor técnico con que ha sido compilado y por la pulcritud con que ha sido impreso, hace honor al país hermano. Ojalá pronto aparezca el segundo volumen, dedicado al período 1957-1958, cuya preparación está ya muy adelantada.

J. F. FINO.

(En *Universidad*, Santa Fe, núm. 39, enero-marzo 1959, págs. 278-279).

GERHARD ROHLFS, *Manual de filología hispánica: Guía bibliográfica, crítica y metódica*. Traducción castellana del manuscrito alemán por Carlos Patiño Rosselli. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, tomo XII). Bogotá, 1957. 374 págs.

Se trata de una guía bibliográfica de utilidad para cuantos se interesan por la filología hispánica. Se divide en cuatro secciones: Filología iberorrománica (generalidades), filología española, filología catalana y filología portuguesa. De cada una de las secciones se señalan los instrumentos bibliográficos, se traza la historia correspondiente, se registran las obras generales, diccionarios, gramáticas y publicaciones sobre fonética histórica, sobre pronunciación, sobre morfología y sintaxis, sobre folclore y etnografía y cuanto pueda ser útil desde el punto de vista bibliográfico. El autor escribe en el prólogo que no ha pretendido realizar una obra exhaustiva, sino que su interés "ha sido escoger, del laberinto de las publicaciones, aquello que puede aprovechar esencialmente al estudiante y que se presta para facilitarle el avance posterior", que no es poco mérito al darlo escogido y clasificado. Obras como la presente son dignas de

señalarse por el esfuerzo que significan, en primer lugar, y además por su ordenada exposición. No se trata de una escueta relación de libros, sino que los textos son analizados y criticados debidamente, haciendo resaltar el avance y riqueza científica que aporta cada uno para dilucidar el problema de que se trate. En la parte americana y en particular en cuanto al folclore, se nota la ausencia de varias obras importantes y, entre las españolas, la de Alejandro Guichot y Sierra *Noticia histórica del folclore, orígenes en todos los países hasta 1890 y desarrollo en España hasta 1921*, Sevilla, 1922.

AGUSTÍN ZÚÑIGA.

(Seudónimo de José Torre Revello).

(En *Historia*, Buenos Aires, Año III, núm. 12, abril-junio de 1958, pág. 152).

El autor de la *Filología románica* publica, como una continuación de su libro anterior, éste que, a su vez, ofrece una introducción práctica a los diversos campos de la filología y una orientación de bibliografía crítica.

Doble propósito que cumple Rohlfs, enterado el juicio y metódica la exposición; a pesar de que la tarea bibliográfica no puede ser obviamente exhaustiva y que en ella se prefiera citar libros de autores alemanes.

Aunque se esforzó por atender a la actividad científica en Hispanoamérica, Rohlfs se queja de que "no siempre es fácil en Europa seguir con seguridad los pasos del trabajo realizado en el Nuevo Mundo".

El libro se extiende a los tres idiomas de la Península Ibérica; de ahí brota la razón de sus tres partes: filologías española, catalana y portuguesa. Todo lo cual va precedido de un capítulo general, consagrado a la filología ibero-románica.

Para justipreciar el libro, baste enumerar algunos títulos: latinidad hispánica, historia de la filología española, reliquias lingüísticas preromanas, el elemento árabe, historia de la lengua y gramáticas, fonética histórica, morfología, sintaxis, geografía lingüística, la lengua de Hispanoamérica, habla popular y *argot*, estilística, métrica.

Gracias al empeño generoso del Instituto Caro y Cuervo de Colombia, los estudiosos pueden tener a su alcance este sólido y necesario manual que invita al estudio y favorece la investigación.

JOAQUÍN ANTONIO PEÑALOSA.

(En *Abside*, Revista de Cultura Mejicana, Méjico, XXII, 1958, pág. 244).

El gran público no conoce bien la importancia de las publicaciones del venerable Instituto Caro y Cuervo. Pero hay algo más: ni los profesores de español y literatura parecen estar bien enterados de estas publicaciones. Y es una lástima porque en ellas se divulgan doctrinas y noticias preciosas sobre el lenguaje.

Entre los últimos libros editados está el que aquí se reseña. No se trata de un 'manual' seco, escueto, con fichas más o menos bien clasificadas sobre la materia. No. El autor — hombre de doctrina y de erudición — ofrece, al pie de los libros básicos, un resumen de su contenido y su opinión técnica; de donde resulta que el estudioso puede formarse un juicio sobre el material que debe consultar. Amén de los comentarios, expone inapreciables cuadros teóricos sobre esta o aquella disciplina. Por desgracia — defecto que reconoce el autor — la aportación filológica de origen hispanoamericano es escasa. A completar tal información deberían dedicarse nuestros maestros. Tal tarea es dura porque, acaso, la mayoría de los estudios de esta índole se encuentran dispersos en revistas y periódicos de difícil consulta.

ERMILO ABREU GÓMEZ.

Unión Panamericana,
Washington, D. C., U. S. A.

(En *Revista Interamericana de Bibliografía*, Washington, 2ª Epoca, vol. IX, núm. 2, abril-junio de 1959, pág. 191).

Se trata de una obra esperada desde hace algún tiempo en los círculos hispanistas del mundo entero, por cuanto constituye la parte final, dedicada a las lenguas hispánicas, de la *Romanische Philologie*, del mismo autor, cuyos dos primeros tomos (aparecidos en alemán) versaban sobre el francés-provenzal (Heidelberg, 1950), y sobre el italiano, el sardo y el retorromano (Heidelberg, 1952). Que este libro vea la primera luz en nuestro suelo y no, como los otros dos volúmenes de la obra global, en Alemania, y que aparezca en nuestra lengua en vez de la propia del autor, se debe a una laudable iniciativa del Instituto Caro y Cuervo, que de este modo, no sólo honra a un filólogo eminente, sino que pone más fácilmente al servicio del mundo de hablas hispánicas un trabajo que le concierne directamente. A pesar de que Gerhard Rohlfs, sucesor de Karl Vossler en la cátedra de Filología Románica de la Universidad de Munich, es hoy día una de las primeras figuras de la Romania mundial, aunque no hubiese escrito sino su renombrada Gramática histórica de la lengua italiana (Berna, 1949-1954; para su apreciación, cfr., J. Corominas, en la *NRFH*, año X, núm. 2), es posible que entre

nosotros, fuera de los especialistas, su nombre sea poco conocido. El Profesor Rohlfs — hoy día retirado de la actividad docente — es uno de esos investigadores cuyas múltiples y varias realizaciones provocan cierto estupor por la inmensa capacidad de trabajo que testimonian. Tiene tras sí una muy nutrida lista de contribuciones a la filología románica en todos los sectores de ésta (recordemos, a guisa de ejemplo, además de su fundamental Gramática del italiano ya citada, su serie de trabajos de dialectología y geografía lingüística sur-italiana, p. e. el *Etymologisches Wörterbuch der unteritalienischen Gräzität*, Halle, 1930, o los *Scavi linguistici nella Magna Grecia*, Roma, 1933, sus estudios sobre el gascón y el aragonés, sus aportes lingüístico-etnográficos (*An den Quellen der romanischen Sprachen*, Halle, 1952), su labor como editor, comentarista y catedrático, etc. Su *Filología románica*, pues, tiene el gran valor de reunir la experiencia de un filólogo y un maestro a quien se deben sólidos y famosos trabajos en todos los campos de esta vasta disciplina. La obra general está concebida, no como un libro de doctrina, a la manera de la memorable *Introducción a la lingüística románica*, de Meyer-Lübke (trad. esp., 1926), sino como una iniciación práctica, que guía a través del laberinto bibliográfico, destaca los principales problemas, sugiere nuevos caminos de estudio, y compendia el estado actual de la investigación en los diversos sectores. Tales son también, pues, las características de la parte hispanista de esta obra, o sea el *Manual* que ahora comentamos. En éste encontrarán el estudiante (hispanico o extranjero), el especialista, el catedrático, el curioso, un libro de consulta estimulante y práctico para los problemas concernientes a las lenguas peninsulares, salido de la pluma de un investigador de renombre mundial.

El volumen está dividido en las 4 secciones *Filología iberorrománica*, *Filología española*, *Filología catalana* y *Filología portuguesa*. El primer capítulo de la primera sección informa sobre *Bibliotecas e Institutos*, a base de las experiencias personales del autor. En el capítulo siguiente se revela ya el carácter vivo, polémico y actual de todo el libro, al comenzar Rohlfs por tocar un punto candente de esta disciplina, cual es el de la ubicación del catalán dentro de las lenguas neolatinas. Se coloca dentro de los que sostienen un mayor parentesco del catalán con los idiomas galorrománicos (actitud asumida especialmente por Meyer-Lübke en su trabajo *Das Katalanische*, 1925), frente a filólogos como A. Alonso, que sostienen la predominancia de rasgos iberorrománicos. En el capítulo *Sobre la prehistoria de la Península Ibérica*, se pone al lector en contacto con la bibliografía autorizada (Gómez Moreno, Schulten, Bosch-Gimpera, Caro Baroja, A. Tovar, etc.), y se subrayan los adelantos de la investigación, como p. e., la correcta apreciación del papel de los

iberos en la prehistoria peninsular (que ocupaban originariamente sólo la costa oriental), o el hecho de que las famosas "inscripciones ibéricas" sólo tienen de ibérico la escritura, estando compuestas en idiomas diferentes. También el capítulo siguiente, *Latinidad hispánica*, pone en movimiento un número de problemas del mayor interés para la caracterización de los romances peninsulares: la cuestión del tipo de latinidad que está a la base de la romanización de España, las relaciones con la latinidad africana, la diferenciación respecto a las hablas galorrománicas, el arcaísmo de los romances ibéricos. El autor propugna la tesis de que los idiomas peninsulares pertenecen a un "grupo lingüístico románico meridional" cuyos distintivos se pueden rastrear hasta Rumania, y del cual forman parte también los dialectos del Sur de Italia y Cerdeña, grupo que "se presenta en clara oposición a la Rumania del Norte, dominada por las influencias galorrománicas". La sección que se refiere más particularmente al español está encabezada por un capítulo sobre *Instrumentos bibliográficos*, que prestará valiosos servicios ante todo a quienes se quieran iniciar en el hispanismo (se dan también indicaciones bibliográficas relativas a la literatura, aunque ésta no es objeto de estudio del *Manual*). Especialmente sólido y orientador es el capítulo que se refiere al vascuence, lo cual era de esperarse, ya que la región vasco-pirenaica ha sido uno de los campos predilectos de la actividad filológica del autor. Este capítulo se inicia poniendo al lector en guardia contra el difundido error de considerar al vascuence como una lengua ibérica. "El problema del parentesco lingüístico del vascuence sigue sin haber hallado aclaración definitiva". Muy útil para el hispanista es la somera caracterización de la lengua de los *Vascones*, que aquí se ofrece. En el capítulo *Reliquias lingüísticas prerromanas*, Rohlf impugna la teoría de su compatriota, el conocido hispanista Harri Meier, de que un grupo de palabras (*arroyo*, *charco*, *páramo*, etc.), que encierran un problema etimológico, y que hasta el presente han sido explicadas como productos de substrato, sean — como el resto del léxico hispánico — simples descendientes de voces latinas. En el capítulo sobre *Investigación etimológica y semántica*, se llama la atención sobre la importancia de los dialectos para la aclaración de dificultades en este campo, y se pone de relieve la ayuda que presta aquí también la combinación de métodos lingüísticos con etnográficos, o sea la "confrontación de las palabras con las cosas". El habla hispanoamericana es objeto de un capítulo especial. Aquí se hace la valoración de algunas teorías, como la de que la colonización de América fue llevada a cabo preponderantemente por andaluces y extremeños, lo cual explicaría nuestro seseo, o la de R. Lenz, que quiere explicar rasgos de la pronunciación hispanoamericana por influencia de las lenguas aborígenes. Son señalados fenómenos del

español de América (que, por otra parte, se presentan asimismo en la Península), como la palatalización del grupo *tr*, o el “rehilamiento” meridional. La parte que se ocupa del español concluye con los capítulos sobre la estilística y la métrica. Aunque en forma menos extensa, los otros dos romances peninsulares, el catalán y el portugués (con inclusión del habla del Brasil), son tratados dentro del mismo criterio de orientación bibliográfica y crítica. Saludamos, pues, la aparición de una obra que viene a llenar un verdadero vacío en los estudios hispanistas.

C. P.

(En *Bolívar*, Bogotá, vol. XI, núm. 50, marzo-abril-mayo de 1958, págs. 366-368).

